



22 de septiembre de 2003

COMUNICADO DE PRENSA

Crónica de la conferencia de Don Enrique Banús, enmarcada en el ciclo de seminarios europeos de Institución Futuro.

“La diferencia del concepto de “espacio” en los relatos americanos y europeos refleja grandes diferencias sociales entre ambas culturas”

Ayer se celebró en el *think tank* INSTITUCIÓN FUTURO una conferencia-coloquio dentro del “Ciclo Seminarios Europeos” en la que **Enrique Banús**, Director del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Navarra, intentó responder a preguntas tan importantes como: ¿Qué es lo que une a los europeos (entendiendo, en este caso, por "europeos" a quienes forman parte de la Unión Europea o lo van a hacer dentro de poco)? ¿Sólo una moneda que comparten muchos de ellos? ¿Unos valores cívicos? ¿Un proyecto de futuro, de índole económica? ¿O hay algo más, algo en la historia, en la cultura, en las tradiciones y los relatos? Entre toda la diversidad, ¿qué puede haber en común que nos distinga de otros pueblos?

Para ello se centró en encontrar una distinción precisamente con la cultura de Estados Unidos, que parece similar en tantos puntos e incluso hereditaria de la europea, a través de la literatura y el cine. En su opinión, se abre una clara separación en un elemento que es fundamental para la cultura y para el imaginario de cualquier persona: la relación con el espacio. “Mucho se ha insistido en los últimos años en considerar el tiempo como el elemento más importante en los relatos (novelas o películas), pero tan esencial como el tiempo es el espacio, la relación con el lugar. Y aquí las diferencias son nítidas, como se ve claramente si se estudia la temática del viaje en la literatura o en el cine”, afirma Banús. En Europa, el encontrar “un lugar en el mundo” es algo esencial, el viaje -si no entra en crisis- tiene el sentido de llegar a algún lugar; en la literatura y el cine estadounidenses, en cambio, falta esa dimensión de arraigo.

Aunque pueda parecer un tema abstracto, tiene grandes consecuencias sociales: la relación con el puesto de trabajo es otra, la movilidad y flexibilidad laborales son diferentes, la importancia de la vivienda es distinta, por señalar sólo algunos ámbitos en que se concreta esa especificidad.”

El profesor Banús indicó por una parte que hay que tener sumo cuidado con el discurso en torno a las identidades, que pueden convertirse en bloques mentales que fomenten los procesos de inclusión-exclusión, la oposición frente “al otro”. Evitando, por tanto, ese



discurso esencialista, sí es posible buscar elementos que sean compartidos por quienes tienen una historia hecha de diferencias, pero también de numerosos encuentros y de puntos de referencia comunes.